



# **Aumento de Cultivos Ilícitos 2020-2022 y fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados**

Mayor (EJC) Javier Alonso Quiroga Flórez

Artículo para optar al título profesional:  
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”  
Bogotá D.C., Colombia  
2024

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) Javier Alonso Quiroga Flórez
Identificación	: 1032366402
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: Cristian Augusto Acevedo Navas
Tutor temático	: Camilo Andrés Parada Ruiz
Fecha de entrega	: 02 de septiembre de 2024
Extensión	: 8.478 palabras

#### DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

#### AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

# Aumento de Cultivos ilícitos y fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados

## Increase in illicit crops and strengthening of organized armed groups

**Javier Alonso Quiroga Flórez<sup>1</sup>**

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** El artículo de investigación examina la relación entre el aumento de los cultivos ilícitos en Colombia y el fortalecimiento y expansión de los Grupos Armados Organizados (GAO). A medida que los cultivos ilícitos, como la coca, se han expandido en Colombia, estos han proporcionado una fuente significativa de ingresos para los GAO, permitiéndoles financiar operaciones, adquirir armamento, y expandir su control territorial. Esta relación simbiótica ha intensificado la violencia y la inestabilidad en las regiones donde operan estos grupos, creando desafíos significativos para las fuerzas del orden y la gobernanza del Estado. Además, el aumento de los cultivos ilícitos ha llevado a la degradación ambiental y ha facilitado conexiones con redes criminales internacionales, amplificando la capacidad de los GAO para participar en actividades ilícitas regionales. El estudio concluye que, para abordar efectivamente este problema, es esencial un enfoque integral que incluya la erradicación de cultivos, la promoción de alternativas económicas sostenibles, y la cooperación internacional.

**Palabras clave:** Cultivos ilícitos; Grupos Armados Organizados (GAO); Narcotráfico; violencia; control territorial; Seguridad Nacional.

**Abstract:** Illicit crops in Colombia and the challenges facing its fight against this problem represent one of the greatest challenges to the security and development of our country. Not only do these crops generate significant income for Organized Armed Groups (GAOs), but they also contribute to violence, corruption, and environmental degradation. Throughout this research, we will analyze the main causes and consequences of illicit crops, as well as the strategies implemented by the government and institutions to combat this phenomenon. We will also examine the role of GAOs in the production and marketing of illicit drugs, and how these illegal activities impact the stability and

---

<sup>1</sup> Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-2004-7466> - Contacto: javier.quiroga@esdeg.edu.co.

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

security of the country and the region. Seeking to raise awareness about the importance of addressing this problem in a comprehensive manner and finding effective solutions to eradicate illicit crops in Colombia.

**Keywords:** Illicit crops; Organized Armed Groups (GAO); drug trafficking; violence; territorial control; National Security.

## **Introducción**

El fenómeno del aumento de los cultivos ilícitos en Colombia afecta directamente la estabilidad social y política del país" (Arboleda & Pardo, 2020), particularmente los relacionados con la coca, ha sido una constante en la historia reciente del país y representa uno de los desafíos más complejos en términos de seguridad, desarrollo y gobernabilidad. Esta problemática no solo afecta directamente la estabilidad social y política del país, sino que también tiene profundas implicaciones económicas y ambientales que repercuten tanto a nivel nacional como internacional. En las últimas décadas, Colombia ha experimentado un crecimiento significativo en el cultivo de coca, una tendencia que ha sido alimentada por factores estructurales como la pobreza rural, la falta de alternativas económicas viables y la presencia de actores armados que auspician y promueven estos cultivos para financiar sus actividades ilícitas.

En este contexto, Los Grupos Armados Organizados (GAO) en Colombia no solo financian sus operaciones a través del narcotráfico, sino que también fortalecen su influencia territorial, lo cual obstaculiza los esfuerzos estatales para establecer una paz duradera y desarrollo sostenible" (Reuter, 1990). El control de áreas de cultivo de coca y de las rutas de tráfico de drogas les proporciona una ventaja estratégica en términos de financiamiento, reclutamiento y alta capacidad delictiva. Así, el narcotráfico se convierte en una economía de guerra que perpetúa el conflicto armado y dificulta los esfuerzos del Estado colombiano por establecer una paz duradera y un desarrollo sostenible.

Este trabajo explora cómo el aumento de los cultivos ilícitos influye en el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados en Colombia. En este contexto, surge la pregunta de

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

investigación: ¿Cómo se relaciona el aumento de los cultivos ilícitos en Colombia en el fortalecimiento, crecimiento y expansión de los Grupos Armados Organizados, considerando factores como la financiación, control delictivo territorial y la generación de inestabilidad, afectando la seguridad nacional?

El objetivo general de este estudio es evaluar la relación entre el aumento de los cultivos ilícitos en Colombia y el fortalecimiento y expansión de los Grupos Armados Organizados (GAO), considerando factores como la financiación, control territorial y su impacto en la violencia y estabilidad política en el país.

El aumento de los cultivos ilícitos y el fortalecimiento de los GAO en Colombia es complejo y multifacético, implicando no solo aspectos económicos y de seguridad, sino también dimensiones sociales y ambientales. Las condiciones socioeconómicas impulsan la dependencia en el narcotráfico, citando que “en regiones vulnerables donde el Estado no puede ofrecer alternativas económicas, el narcotráfico se convierte en una actividad rentable y accesible” (Thoumi, 2005). Por un lado, la producción de coca y la cadena de valor asociada al narcotráfico ofrecen incentivos económicos sustanciales para las comunidades rurales empobrecidas, que enfrentan limitadas oportunidades económicas legales. Esta realidad crea un entorno propicio para que los GAO extiendan su influencia y control, utilizando la violencia y la intimidación para asegurar la cooperación de las comunidades.

Además, la relación entre los cultivos ilícitos y los GAO ha evolucionado en respuesta a las políticas de erradicación y los esfuerzos de control del Estado. Las estrategias de erradicación forzada, como la fumigación aérea y las operaciones militares, a menudo han tenido efectos, pero los han hecho ver como contraproducentes ante la opinión en general, desplazando los cultivos la producción de clorhidrato de cocaína a nuevas áreas y fomentando

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

la resistencia de las comunidades afectadas. En muchos casos, estas comunidades, desprovistas de alternativas económicas viables y enfrentando la acción legítima del Estado, han recurrido en muchas ocasiones a los GAO en busca de protección y apoyo, lo que ha reforzado aún más el ciclo de violencia y dependencia del narcotráfico.

A nivel global, la dinámica del narcotráfico en Colombia está íntimamente ligada a la demanda internacional de cocaína. El mercado global de drogas ilícitas crea incentivos económicos significativos para la producción de coca en Colombia, y los GAO, en colaboración con redes criminales internacionales, han desarrollado sofisticadas estrategias para capitalizar esta demanda. La interconexión entre los mercados locales de producción de drogas y las redes globales de distribución subraya la naturaleza transnacional del problema, complicando los esfuerzos nacionales de control y requiriendo una cooperación internacional robusta para abordar efectivamente esta problemática.

Además de las implicaciones económicas y de seguridad, el aumento de los cultivos ilícitos y el fortalecimiento de los GAO han tenido un impacto devastador en el medio ambiente. La expansión de los cultivos de coca a menudo involucra la deforestación de áreas significativas de selva tropical, así como el uso intensivo de herbicidas y productos químicos que contaminan los suelos y los cursos de agua. Estas prácticas no solo contribuyen a la degradación ambiental, sino que también exacerban los problemas de salud pública y el desplazamiento de comunidades indígenas y rurales, que se ven forzadas a abandonar sus tierras debido a la violencia y la destrucción ecológica.

En el análisis de las dinámicas sociales, es fundamental comprender cómo los cultivos ilícitos y los GAO alteran el tejido social de las comunidades rurales en Colombia. Los ingresos generados por la producción de coca pueden proporcionar un alivio económico

temporal, pero también tienden a consolidar la presencia de los GAO y sus métodos de control coercitivo. En muchas regiones, estos grupos han reemplazado al Estado como la autoridad predominante, imponiendo sus propias leyes y sistemas de justicia y creando economías paralelas que operan al margen de la ley. Esta situación no solo socava la autoridad estatal y la legitimidad democrática, sino que también perpetúa un ciclo de violencia y corrupción que es difícil de romper.

Desde una perspectiva de gobernanza, la presencia de cultivos ilícitos y GAO presenta desafíos significativos para la implementación de políticas públicas efectivas. Los intentos de intervenciones del Estado a menudo son percibidos como agresiones externas por las comunidades locales, especialmente cuando no están acompañadas de esfuerzos significativos para mejorar las condiciones económicas y sociales de la región. Por tanto, es crucial que las políticas de erradicación y desarrollo sean inclusivas y participativas, involucrando a las comunidades locales en el diseño y la implementación de estrategias que respondan a sus necesidades y aspiraciones.

## **2. Metodología**

La metodología de investigación empleada para abordar la creciente problemática sobre el aumento de los cultivos ilícitos en Colombia, el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados (GAO) en regiones más convulsas se basa en un enfoque cualitativo. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre el tema, consultando fuentes bibliográficas y documentos oficiales relevantes, principalmente en el análisis literario de este relacionamiento incluyendo estudios previos sobre este tema y su

impacto en la violencia y estabilidad política de las regiones más afectadas y el impacto de la seguridad en el país, y el apoyo internacional para combatir este flagelo.

Asimismo, se llevó a cabo un análisis de datos secundarios recopilados por organizaciones internacionales y nacionales, como la UNODC, el gobierno colombiano y distintas ONG, para analizar la tendencia del incremento de los cultivos ilícitos y su impacto en la presencia y expansión de los GAO en Colombia.

La recopilación de datos primarios y secundarios garantiza la validez y la fiabilidad de los hallazgos. El enfoque multidisciplinario y colaborativo adoptado en este estudio contribuye a una comprensión más completa y holística de la problemática de los cultivos ilícitos en donde la aplicación de técnicas de análisis de causalidad e impacto, y la evaluación de estrategias implementadas para abordar esta problemática en Colombia.

### **3. Cultivos Ilícitos**

Colombia ha sido, durante décadas, uno de los mayores productores de coca en el mundo, una planta cuyo procesamiento da origen a la cocaína, una droga de alto valor en el mercado internacional. Los cultivos ilícitos en Colombia, especialmente los de coca, han desempeñado un papel central en la configuración de la economía política del país, la dinámica del conflicto armado y los desafíos de gobernabilidad. A lo largo de los años, los cultivos ilícitos no solo han sido una fuente significativa de ingresos para las comunidades rurales empobrecidas, sino también un motor de financiamiento para los grupos armados organizados (GAO) que participan en el conflicto prolongado del país. Este artículo explora las dinámicas de los

cultivos ilícitos en Colombia, sus impactos y los desafíos que representan para el Estado y la sociedad colombiana.

### **3.1 Definición y características de los cultivos ilícitos en Colombia**

El término "cultivos ilícitos" se refiere al cultivo de cultivos ilegales, principalmente coca, marihuana. Se consideran ilegales porque se utilizan en la producción de drogas ilícitas como la cocaína y la heroína. Los cuales son muy prevalentes en Colombia debido a varios factores, entre ellos su diversificada topografía, el clima y las condiciones socioeconómicas del país. La topografía única y características de Colombia con una variedad de pisos térmicos proporcionan un entorno ideal para el crecimiento de estos cultivos ilícitos. Las extensas cordilleras que atraviesan el país, los valles fértiles y las exuberantes selvas tropicales del país ofrecen abundantes oportunidades para que los cultivadores evadan y protejan sus plantaciones ilícitas. Además, el clima ecuatorial favorece el crecimiento durante todo el año, permitiendo múltiples cosechas y mayor eficiencia de cultivo.

Además de sus ventajas geográficas, las condiciones socioeconómicas de Colombia contribuyen a la proliferación de cultivos ilícitos. La pobreza generalizada, las oportunidades económicas limitadas y el malestar social impulsan a muchos agricultores al cultivo de cultivos ilegales como medio de supervivencia. La rentabilidad de estas actividades ilícitas a menudo supera los riesgos asociados con ellas, lo que las convierte en una opción atractiva para quienes intentan ganarse la vida. Los esfuerzos para combatir los cultivos ilícitos en Colombia han enfrentado importantes desafíos. El gobierno colombiano, en colaboración con

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

países y organismos internacionales, ha implementado diversas estrategias para erradicar estas plantaciones. Sin embargo, la inmensidad de las zonas rurales del país y la resistencia de los campesinos respaldados por los GAO hacen que esta tarea sea extremadamente difícil.

La corrupción que permea a algunos integrantes de los organismos encargados de hacer cumplir la ley obstaculiza aún más la eficacia de estos esfuerzos. Abordar la cuestión de los cultivos ilícitos requiere un enfoque amplio que respalde y fortalezca los esfuerzos de erradicación. También es necesario establecer alternativas sostenibles para los agricultores afectados, como la promoción de cultivos legales o el desarrollo de medios de vida alternativos. Además, importantes y efectivas inversiones en infraestructura en las áreas rurales rural, educación y atención médica pueden contribuir a soluciones a largo plazo y disminuir la dependencia de los cultivos ilícitos. Los factores socioeconómicos, políticos y ambientales que subyacen a este problema deben abordarse de manera integral para lograr un cambio duradero. (Bernal et al.2021)

Los cultivos ilícitos a menudo se concentran en regiones remotas e inaccesibles, donde la presencia y el control del gobierno son mínimos. Esto permite que el cultivo de cultivos ilícitos prospere, ya que la mínima o ausente autoridad estatal facilita las operaciones delictivas de organizaciones narcotraficantes y grupos armados. Sumado a que muchos se encuentran en zonas donde hay asociaciones cocaleras que se oponen y que mediante acciones de tutela han pretendido que la erradicación forzada no se lleve a cabo. Además, la rentabilidad de los cultivos ilícitos sirve como incentivo financiero para que los agricultores, en particular los que viven en la pobreza, se dediquen a esta actividad ilegal. (Lu et al., 2022)

Las características de los cultivos ilícitos incluyen el uso de prácticas nocivas para el medio ambiente como la deforestación y la contaminación química, así como la explotación de comunidades vulnerables a través de la intimidación y el desplazamiento. Estas prácticas no sólo contribuyen a la degradación del medio ambiente, sino que también perpetúan la inestabilidad social y económica en estas subregiones. La continua presencia de cultivos ilícitos tiene implicaciones significativas para el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados en Colombia, ya que proporciona una fuente de financiamiento e influencia para estas organizaciones criminales. (Ocioso, 2020)

### ***3.2 Aumento de cultivos ilícitos en Colombia***

El Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI), una iniciativa de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), proporciona datos detallados sobre los cultivos ilícitos en Colombia. En los últimos tres años, de 2020 a 2022, el SIMCI ha registrado un aumento sostenido en las áreas de cultivos de coca en el país, reflejando una realidad compleja y multifacética que afecta tanto a las comunidades rurales como a la política nacional e internacional en contra de la lucha contra el narcotráfico.

En 2020, según los datos del SIMCI, la superficie total de cultivos de coca en Colombia fue de aproximadamente 14.2784 hectáreas, lo que representó una leve disminución respecto a años anteriores, pero aún se mantuvo a un nivel alarmantemente alto. Esta disminución inicial se debió en parte a las intensas campañas de erradicación forzada y a programas de sustitución de cultivos promovidos por el gobierno colombiano. El desarrollo

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

económico alternativo es esencial para brindar opciones de sustento legítimo a las comunidades rurales que dependen de economías ilegales (Christie, 2004). Sin embargo, las dificultades en la implementación efectiva de estos programas y las limitadas alternativas económicas viables para los agricultores en áreas remotas contribuyeron a que muchos de estos terrenos fueran nuevamente sembrados con coca.

En 2021, los cultivos de coca mostraron un incremento, alcanzando las 204.257 hectáreas según el SIMCI. Este crecimiento de más de 60 mil hectáreas significativo del 40% evidenció los desafíos continuos en la lucha contra el cultivo de coca. Los programas de desarrollo alternativo reducen la dependencia del cultivo de coca y fortalecen la economía local en áreas afectadas (UNODC, 2021). Factores como la resistencia de las comunidades locales a las políticas de erradicación, las tensiones entre los cultivadores y la fuerza pública, y la fuerte y creciente demanda internacional de cocaína impulsaron la expansión de los cultivos ilícitos. Además, la pandemia de COVID-19 agravó la situación económica en muchas regiones rurales, empujando a más personas hacia el cultivo de coca como una fuente rápida de ingresos.

En 2022, el SIMCI reportó un aumento de hasta 230,028 hectáreas en los cultivos de coca, siendo las zonas de Nariño y Putumayo las de mayor crecimiento" (SIMCI, 2022). Resaltó varios problemas persistentes en las políticas de control de drogas en Colombia. Por un lado, las estrategias de erradicación forzada, como la fumigación aérea con glifosato, enfrentaron resistencia y críticas debido a sus posibles impactos negativos en la salud humana y el medio ambiente. Por otro lado, la falta de presencia estatal efectiva en muchas áreas afectadas por los cultivos de coca significó que los grupos armados organizados (GAO) y las

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

redes de narcotráfico mantuvieran el control sobre estas regiones, asegurando la continuidad de la producción de este alcaloide.

Los departamentos que se desatacan con mayor incremento en cultivos ilícitos de hoja de coca durante estos años, según el SIMCI, incluyen Nariño, Putumayo, Norte de Santander, y Cauca.

**Nariño:** Este departamento ha sido uno de los principales puntos de cultivo de coca en Colombia, debido a su geografía montañosa y la presencia de numerosos grupos armados. En 2022, Nariño registró un aumento considerable, superando las 59,000 hectáreas. El control de los GAO y la falta de alternativas económicas han facilitado la expansión de los cultivos de coca en esta región.

**Putumayo:** Conocido por su importancia estratégica en las rutas de narcotráfico hacia el sur del país y hacia los países vecinos, ha visto un crecimiento en los cultivos de coca. En 2022, los datos del SIMCI indican que Putumayo tenía alrededor de 48,000 hectáreas de coca. La influencia de los grupos armados ilegales y la falta de presencia estatal han perpetuado el cultivo de coca en esta región.

**Norte de Santander:** Especialmente en la región del Catatumbo, los cultivos de coca han seguido expandiéndose. Según el SIMCI, en 2022 se registraron cerca de 42,000 hectáreas de coca, una leve disminución en comparación con años anteriores. Este incremento está relacionado con la proximidad a la frontera con Venezuela, que facilita el tráfico transnacional de drogas.

**Cauca:** Los cultivos de coca también han aumentado. Para 2022, este departamento contaba con aproximadamente 26.000 hectáreas, según el SIMCI. La compleja combinación de conflictos sociales, culturales y económicos en Cauca ha dificultado los esfuerzos de erradicación y ha permitido que los cultivos ilícitos prosperen.

Por otro lado, algunos departamentos han mostrado estabilidad o incluso una ligera reducción en el cultivo de coca, se puede inferir que debido en parte a la implementación de programas de desarrollo alternativo y la mayor presencia de la fuerza pública. Sin embargo, el crecimiento en las regiones más afectadas anteriormente nombradas subraya la necesidad de un enfoque más integral y sostenido en la lucha contra los cultivos ilícitos en Colombia. Si bien es crucial retomar los programas de erradicación mixta, es importante considerar la mejora de las condiciones de vida de las comunidades rurales, la promoción de alternativas económicas sostenibles y el fortalecimiento de la presencia del Estado en áreas marginadas.

#### **4. Fortalecimiento de los GAO y afectaciones directas**

El fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados (GAO) en Colombia ha sido un fenómeno persistente que ha tenido consecuencias devastadoras para el país en términos de seguridad, estabilidad política y desarrollo económico. Estos grupos, que incluyen a facciones residuales de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Clan del Golfo (AGC), han evolucionado y se han adaptado a las condiciones cambiantes del conflicto interno colombiano, está intrínsecamente ligado a la economía del narcotráfico, que proporciona una fuente constante y lucrativa de financiamiento. Esta expansión de

los cultivos ilícitos ha permitido a los GAO no solo financiar sus actividades armadas, sino también ampliar su control territorial y aumentar su capacidad de reclutamiento y adquisición de armamento.

Otros factores que han contribuido al fortalecimiento de los GAO incluyen la minería ilegal, la extorsión y el secuestro. La minería ilegal, especialmente de oro, ha proporcionado una fuente adicional de ingresos para estos grupos, permitiéndoles diversificar sus actividades criminales y reducir su dependencia exclusiva del narcotráfico. Asimismo, la extorsión a comunidades locales, empresarios y propietarios de tierras se ha convertido en una práctica común para recaudar fondos, sembrando el miedo y consolidando su poder en diversas regiones del país.

El fortalecimiento de los GAO ha tenido múltiples afectaciones directas sobre las comunidades locales en Colombia. En primer lugar, la presencia de estos grupos en regiones rurales ha perpetuado un clima de violencia e inseguridad. Las comunidades a menudo se encuentran atrapadas en medio del conflicto entre los GAO y las fuerzas de seguridad del Estado, sufriendo las consecuencias directas de enfrentamientos armados. Esta situación de violencia continua ha resultado en el desplazamiento forzado de miles de personas, la pérdida de vidas y la interrupción de las actividades económicas locales.

Además, los GAO han impuesto regímenes de control social en las áreas bajo su dominio, estableciendo un sistema de gobierno paralelo que desafía la autoridad del Estado. En muchas regiones, los GAO actúan como árbitros y reguladores, imponiendo sus propias leyes y normas a través de la coerción y la violencia. Esta imposición de un control paralelo no solo socava la legitimidad del Estado, sino que también debilita las

estructuras comunitarias tradicionales y altera el tejido social de las comunidades afectadas.

El fortalecimiento de los GAO también ha tenido un impacto ambiental significativo en Colombia. Las actividades ilícitas que financian a estos grupos, como los cultivos de coca y la minería ilegal, han contribuido a la degradación ambiental a gran escala. La deforestación y la contaminación resultantes de los cultivos ilícitos son devastadoras para la biodiversidad y la salud de las comunidades” (Molano, 2010), La expansión de los cultivos de coca a menudo implica la deforestación de grandes áreas de selva tropical, especialmente en regiones como Nariño, Putumayo y Guaviare. Además, el uso de productos químicos nocivos en el cultivo de coca y en la minería de oro ha contaminado los ríos y suelos, afectando la biodiversidad y la salud de las comunidades locales.

El uso de mercurio en la minería ilegal de oro es particularmente preocupante debido a su persistencia en el medio ambiente y sus efectos tóxicos a largo plazo. El mercurio utilizado en estos procesos a menudo termina en los ríos, donde se bioacumula en la cadena alimentaria, afectando tanto a la vida silvestre como a las comunidades humanas que dependen de estos recursos naturales para su sustento.

#### **4.1 Presencia y expansión**

La presencia y expansión de los GAO en Colombia han estado estrechamente ligadas al aumento significativo e innegable de los cultivos ilícitos. Estos grupos, con sus maniobras estratégicas y calculadas, han capitalizado y aprovechado hábilmente el altamente rentable y

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

vasto comercio de drogas ilegales, lo que les ha permitido fortalecer su poder y extender su influencia a través de una multitud de subregiones, la geografía proporciona a los grupos armados un refugio natural y facilita la explotación sin restricciones del medio ambiente” (Kaplan, 2012). El crecimiento exponencial de estos cultivos ilícitos, que incluyen hoja de coca y otros narcóticos muy codiciados, no solo ha reforzado la estabilidad económica de estos grupos armados, sino que también les ha proporcionado una fuente de ingresos confiable y constante, lo que les permite financiar eficazmente sus actividades delictivas.

A medida que sus ganancias se incrementan, también lo hace su capacidad para reforzar sus filas y reclutar nuevos miembros que a menudo se encuentran en circunstancias de pobreza, perpetuando así aún más el ciclo de violencia y conflicto que ha plagado a esta nación resiliente. Con sus inmensas ganancias, estos grupos armados pueden adquirir armamento sofisticado, que va desde poderosas armas de fuego hasta equipos de vigilancia de alta tecnología, convirtiéndose en estructuras que representan una amenaza tangible no solo para la paz y la seguridad de Colombia, sino para la estabilidad de toda la región. Las ramificaciones de este drástico aumento de sus capacidades son destructoras y dan lugar a una alarmante intensificación del conflicto armado de larga data que ha causado un sufrimiento inconmensurable a innumerables civiles inocentes atrapados en el fuego cruzado.

Además, la realidad alarmante y angustiosa es que la presencia de grupos altamente organizados y fuertemente armados ha resultado inequívocamente en un aumento significativo de la violencia y una desalentadora falta de seguridad en las subregiones donde se cultivan estos cultivos ilícitos. Estos grupos nefastos, empleando tácticas implacables y coercitivas, han impuesto despiadadamente su dominio sobre las comunidades locales

vulnerables. Lamentablemente, esto ha dado lugar a un número espeluznante de abusos contra los derechos humanos y a un desafortunado desplazamiento masivo de personas inocentes. Es inquietante que la incesante expansión de estos grupos armados organizados haya frustrado de hecho todos los esfuerzos sinceros y serios por fomentar el desarrollo alternativo en estas zonas desfavorecidas.

En consecuencia, esta angustiada realidad perpetúa un círculo vicioso de cultivos ilícitos y conflictos armados interminables, dejando a las regiones afectadas atrapadas en una red ineludible de devastación y conflicto. (Pettersson y Öberg, 2020)

#### ***4.2 Control territorial***

En el intrincado y complejo de la geografía colombiana, se destaca una profunda correlación, que muestra el vínculo innegable entre el control de territorios por parte de los grupos criminales, y sus insondables recursos financieros. El cultivo ilícito de hoja de coca, marihuana y amapola, junto al submundo de las actividades mineras ilegales, emergen como fuerzas formidables que ejercen una influencia asombrosa sobre el financiamiento de estos.

El control de estos territorios no solo otorga un dominio absoluto sobre las economías clandestinas e ilícitas que permean las instituciones de las regiones y a nivel nacional, enfatizando en la estrategia de los GAO de dominar territorios para asegurar sus operaciones, afirmando que la violencia y el control territorial permiten a las organizaciones ilegales establecer economías de protección (Tilly, 1990). los hilos corruptores del narcotráfico y el de la minería ilegal, sino que también otorga a estos grupos una abundancia sin precedentes de capacidades financieras. Sin embargo, el control territorial alcanzado por estos grupos se

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

extiende mucho más allá de las siniestras economías. En consecuencia, el conmovedor resultado es un aumento cada vez mayor de su ya formidable destreza financiera, consolidando aún más su dominio sobre las regiones que gobiernan despiadadamente. (Pulido-Velásquez y Earnhart, 2024)

La relación entre el control territorial y el financiamiento de las GAO es un tema complejo y multifacético que involucra no solo las ganancias directas de actividades ilícitas, sino también el uso estratégico del territorio para ejercer influencia social y política. La consolidación territorial permite a los GAO mantener el tráfico de drogas, citando que “la consolidación de estos grupos en áreas de difícil acceso y su dominio territorial aseguran la producción y tráfico de drogas” (Kilcullen, 2013), algunas regiones pueden ser más adecuadas para ciertas actividades ilegales que otras. Además, el control del territorio permite a los GAO establecer infraestructuras clandestinas para la producción y distribución de drogas ilícitas, así como evadir la aplicación de la ley y las fuerzas de seguridad. (McSweeney, 2020)

Comprender la relación entre el control del territorio y el financiamiento de las GAO es crucial para desarrollar estrategias efectivas para combatir a estos grupos. Requiere un enfoque integral que aborde tanto las dimensiones territoriales y financieras de su poder, como las dinámicas sociales y políticas que sustentan su presencia en determinadas regiones. Al abordar los factores estructurales que permiten a los GAO prosperar en territorios específicos, es posible debilitar su base financiera y reducir su capacidad para la violencia y las actividades delictivas. (Liu y Zhou, 2021)

### *4.3 Inestabilidad*

La contribución del aumento de los cultivos ilícitos a la inestabilidad en Colombia es un tema complejo y multifacético que no puede ser subestimado. En primer lugar, hay que subrayar que la expansión de los cultivos ilícitos ha dado lugar a una red de repercusiones interconectadas que tienen efectos de largo alcance. Desde una perspectiva macro, la proliferación de estos cultivos ha permitido a los grupos armados organizados ejercer un mayor control territorial y acumular poderes sin precedentes. Estos grupos, impulsados por el deseo de proteger sus lucrativas actividades ilícitas y obtener beneficios sustanciales, han luchado incansablemente por el dominio en estas zonas. En consecuencia, esta nefasta búsqueda del poder ha precipitado un alarmante aumento de la violencia y el conflicto en las regiones afectadas, ya que estas estructuras compiten por la supremacía y dominio.

Sin embargo, las consecuencias de esta expansión de los cultivos ilícitos van más allá del ámbito de los conflictos armados. La presencia de estos cultivos ha erosionado la ya tenue autoridad del Estado, agravando aún más los desafíos que enfrenta un gobierno ya asediado. Al hablar de cómo el narcotráfico afecta la estabilidad, agrega que “la seguridad del Estado no se limita a la defensa territorial; los desafíos internos, como el narcotráfico, erosionan la legitimidad y estabilidad del gobierno” (Buzan, 1983). A medida que las economías ilícitas prosperan, el Estado lucha cada vez más por gobernar eficazmente estas regiones, a medida que la dinámica de poder cambia drásticamente. Es innegable que la incapacidad del Estado para ejercer el control no sólo socava su legitimidad y credibilidad, sino que también disminuye su capacidad para proporcionar seguridad básica y servicios esenciales a la

población local. Además, el impacto de los cultivos ilícitos no se limita a las consecuencias inmediatas de la violencia y el debilitamiento de la gobernanza.

La dimensión humana del conflicto, señalando que “la presencia de grupos armados ilegales y su relación con el narcotráfico no solo amenaza la seguridad estatal, sino también la seguridad de la población civil” (Krause & Williams, 1997). Las reflexiones de este tema profundamente arraigado se sienten a nivel social, permeando a través de múltiples facetas de la vida colombiana. El cultivo y el tráfico de cultivos ilícitos perpetúan los ciclos de pobreza y desigualdad, ya que estas actividades a menudo explotan a las comunidades vulnerables que ya luchan con oportunidades económicas limitadas. Además, la disponibilidad generalizada de drogas derivadas de estos cultivos ilícitos alimenta una serie de problemas sociales, como la adicción, las crisis sanitarias y la desintegración de familias y comunidades. En esencia, las ramificaciones del aumento de los cultivos ilícitos son de largo alcance y multidimensionales, y representan una amenaza sustancial para la estabilidad de Colombia.

Abordar este problema requiere estrategias integrales y matizadas que aborden simultáneamente las complejidades económicas, políticas y sociales entrelazadas con el cultivo y el tráfico de cultivos ilícitos. Solo a través de esfuerzos concertados, respaldados por la cooperación internacional, Colombia podrá cursar por el camino traicionero hacia una paz duradera y un desarrollo próspero. (Blume et al., 2022)

Además, la dependencia de los cultivos ilícitos como fuente de ingresos ha perpetuado ciclos de pobreza y desigualdad, ya que los agricultores dependen del tráfico de drogas para su sustento. Esto también ha contribuido a la agitación social y a las tensiones

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

dentro de las comunidades, que se enfrentan a las consecuencias de la participación en actividades ilegales. Además, los ingresos generados por los cultivos ilícitos han alimentado la corrupción y la criminalidad, socavando la integridad de las instituciones y exacerbando la inestabilidad general en el país. El aumento de los cultivos ilícitos ha contribuido significativamente a la desestabilización general de Colombia, impactando la dinámica socioeconómica, política y de seguridad de la nación. Las consecuencias de esta dependencia de los cultivos ilícitos son de largo alcance y devastadoras.

Los agricultores no solo luchan por escapar de las innumerables necesidades, de la pobreza y la desigualdad, sino que comunidades enteras se ven obligadas a soportar la carga de sus acciones. El ciclo perpetuo de dependencia del tráfico de drogas atrapa a individuos y familias por igual, atrapándolos en una red de dificultades de las que parece imposible liberarse. A medida que estos cultivos ilícitos continúan prosperando, las comunidades experimentan un estado cada vez más profundo de malestar social. Las tensiones burbujean bajo la superficie, alimentadas por el conocimiento de que se están llevando a cabo actividades ilegales en su seno. Las relaciones se tensan. Fracturas de confianza. Ante esta abrumadora adversidad, las comunidades se encuentran divididas y lidiando con las consecuencias de la participación en estas prácticas infortunadas.

Las ramificaciones de esta dependencia de los cultivos ilícitos van más allá del nivel personal y comunitario; se infiltran en el tejido mismo de la sociedad colombiana. Los ingresos generados por estas actividades ilegales fluyen en muchas direcciones, contaminando las instituciones y fomentando un ambiente de corrupción y criminalidad. Con cada dólar ilícito intercambiado, la integridad de los pilares de la nación se desmorona,

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

debilitando los cimientos de la justicia, la gobernabilidad y la democracia misma. Las consecuencias de esta desestabilización son palpables. Colombia lucha por encontrar terreno sólido en medio de las arenas movedizas de la inseguridad y la volatilidad. La estabilidad general de la nación se ve comprometida, lo que deja a sus ciudadanos vulnerables a los caprichos de las organizaciones criminales.

El panorama socioeconómico está marcado, con recursos que se desvían de las industrias legítimas para alimentar el tráfico de drogas. La arena política se ve empañada por la corrupción, ya que los funcionarios públicos sucumben a la seducción de la riqueza ilícita.

El tejido mismo de la sociedad colombiana se desenreda ante nuestros ojos. Es imperativo que Colombia aborde este problema apremiante de frente. La erradicación de los cultivos ilícitos debe llevarse a cabo con una determinación inquebrantable, no sólo para romper las cadenas de la pobreza y la desigualdad, sino también para restablecer el tejido social destruido.

La batalla contra la corrupción y la criminalidad debe librarse en todos los frentes, reconstruyendo la confianza en las instituciones y restableciendo el estado de derecho. El camino por delante es, sin duda, desafiante, pero Colombia ha demostrado resiliencia frente a la adversidad en el pasado. Al permanecer unida, unida en un propósito, la nación puede recuperar su estabilidad y allanar el camino hacia un futuro mejor. Solo a través de esfuerzos concertados y un compromiso inquebrantable, Colombia podrá liberarse de las cadenas de los cultivos ilícitos y forjar un camino hacia el desarrollo sostenible y la paz duradera. (Acero y Machuca, 2021)

#### *4.4 Acciones y estrategias desestabilizadoras*

Los Grupos Armados Organizados han empleado diversas acciones y estrategias desestabilizadoras para promover sus intereses. Estas acciones y estrategias incluyen ataques selectivos contra entidades, funcionarios gubernamentales y miembros de la fuerza pública, el reclutamiento y la coerción de las poblaciones locales, y el uso de tácticas de intimidación para mantener el control sobre las operaciones de producción y tráfico de drogas ilícitas. Además, estos grupos han utilizado incentivos económicos y la corrupción para expandir su influencia y socavar la autoridad del Estado en las regiones afectadas. Al aprovechar estas acciones y estrategias, los Grupos Armados Organizados tratan de perpetuar el ciclo de violencia y mantener su control sobre el tráfico ilícito de drogas, contribuyendo en última instancia a la desestabilización del país y a la perpetuación del conflicto. (Ocioso, 2020)

La implementación de estas acciones y estrategias desestabilizadoras altamente perjudiciales y profundamente inquietantes pone de manifiesto inequívocamente la naturaleza intrincada y en constante evolución de la relación entre el aumento exponencial de los cultivos ilícitos y el formidable fortalecimiento de los grupos armados organizados dentro de Colombia. Además, magnifica los desafíos multifacéticos e inmensamente intrincados que enfrenta el gobierno colombiano y su fuerza pública en su búsqueda inquebrantable de enfrentar y combatir las complejidades entretejidas de la producción de drogas ilícitas, el crimen organizado y lo siniestro que es el conflicto armado.

Por lo tanto, es de suma importancia comprender y contrarrestar hábilmente estas acciones y estrategias perniciosas para aliviar efectivamente el inmenso impacto que la

exacerbación de los cultivos ilícitos tiene no solo en la solidez sino también en la influencia de largo alcance de estas facciones armadas ilícitas dentro de los intrigantes ámbitos de Colombia. Esta necesidad acuciante, a su vez, da lugar a la necesidad imperiosa de un enfoque holístico y global que incorpore adecuadamente aspectos vitales como la seguridad, el desarrollo, así como iniciativas generales de gobernanza que inutilizan de manera impecable las empresas nefastas de estos grupos armados y abordan de manera responsable las causas profundamente arraigadas que instigan el cultivo desenfrenado de cultivos ilícitos. (Llanes, 2022)

## **5. Afectaciones indirectas**

El aumento de los cultivos ilícitos en Colombia ha tenido profundas consecuencias estratégicas, particularmente en las áreas de seguridad nacional y relaciones internacionales. La expansión de los cultivos ilegales ha sido una importante fuente de ingresos para los grupos armados organizados, lo que les ha permitido fortalecer su presencia y ampliar su influencia en diversas regiones del país. Esto ha dado lugar a un aumento de las amenazas a la seguridad, como el aumento de la violencia, el tráfico de drogas y el menoscabo de la autoridad estatal en las zonas afectadas. Además, la proliferación de cultivos ilícitos ha representado un desafío significativo para las fuerzas de seguridad nacional de Colombia, ya que luchan por combatir eficazmente las actividades de las GAO y proteger a las comunidades locales.

El aumento de los cultivos ilícitos ha sido motivo de preocupación no solo en Colombia sino también en el ámbito internacional. Ha tensado las relaciones con los países vecinos, ya que la afluencia de drogas ilegales a través de las fronteras ha provocado tensiones y un aumento de los delitos relacionados con el narcotráfico. Esto ha requerido una mayor cooperación y colaboración entre Colombia y sus socios internacionales para combatir el narcotráfico y abordar las causas fundamentales de los cultivos ilícitos. Se han realizado esfuerzos para mejorar el intercambio de inteligencia, fortalecer las medidas de control fronterizo. A pesar de estos esfuerzos, la expansión de los cultivos ilícitos sigue planteando un desafío importante, que requiere un compromiso sostenido y estrategias innovadoras para frenar eficazmente su crecimiento.

El gobierno colombiano, junto con las organizaciones internacionales y las partes interesadas, debe continuar trabajando juntos para abordar la naturaleza multifacética de este problema e implementar soluciones integrales que no solo desmantelen las redes de los GAO, sino que también promuevan el desarrollo sostenible y las oportunidades económicas en las regiones afectadas. En última instancia, esto contribuirá al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Colombia, fortalecerá su seguridad nacional y fomentará relaciones positivas con sus vecinos y la comunidad internacional. (Llanes, 2022)

Además, el alarmante aumento de los cultivos ilícitos ha tenido consecuencias profundas y de amplio alcance para las relaciones internacionales y la cooperación en la lucha contra los estupefacientes a escala mundial. La producción cada vez mayor y el tráfico insidioso de drogas ilícitas no solo han exacerbado los conflictos internos de Colombia, sino que también han tensado gravemente sus relaciones con otras naciones, que lidian con los

abrumadores impactos transnacionales del tráfico de drogas ilícitas y la presencia amenazante de los GAO en otros países fronterizos. Lo que pone de relieve la importancia de que Colombia navegue hábilmente por el intrincado panorama diplomático y, al mismo tiempo, aborde las causas fundamentales de los cultivos ilícitos.

Es dentro de este intrincado contexto que las implicaciones estratégicas de largo alcance del aumento sin precedentes de los cultivos ilícitos y el fortalecimiento desenfrenado de los Grupos Armados Organizados (GAO) se hacen muy evidentes, sembrando preocupaciones profundamente arraigadas no sólo por la seguridad interna del país, sino también por la intrincada red de asociaciones internacionales y esfuerzos concertados para combatir eficazmente el flagelo del narcotráfico que azota nuestro mundo. (Herrera y Dessein, 2023)

### **5.1 En la Seguridad Nacional**

El alarmante aumento de la producción de cultivos ilícitos dentro de las fronteras de Colombia ha tenido innegables ramificaciones trascendentales para la seguridad y la estabilidad generales de la nación. En los últimos años, se ha producido un aumento notable de estos cultivos ilícitos, una tendencia que no sólo ha reforzado el poderío económico de los grupos armados organizados, sino que también ha facilitado la expansión de su dominio y la amplificación de su influencia en diversas regiones. En consecuencia, estos grupos han adquirido un nivel de control sin precedentes sobre la población local, erosionando así fundamentalmente la autoridad y la legitimidad del Estado. Este ciclo pernicioso ha perpetuado y envalentonado perpetuamente una cultura de violencia, infligiendo una multitud de consecuencias devastadoras en las zonas afectadas.

La gravedad de este fenómeno expansivo no debe ser minimizada, ya que representa una amenaza tangible e inminente para la convivencia armoniosa, la estabilidad y el bienestar general de la nación colombiana. (Llanes, 2022). El impacto en la seguridad nacional se ve exacerbado por la participación sumamente perjudicial de estos grupos en una miríada de otras actividades abominables e ilícitas. Estas actividades incluyen, pero no se limitan a, las reprobables actividades de narcotráfico y extorsión. Es imperativo reconocer que estas acciones desagradables contribuyen en gran medida a la erosión insidiosa de la estabilidad social y económica dentro de nuestra nación. La presencia de estos cultivos ilícitos no solo sirve para alimentar las actividades reprobables de los Grupos Armados Organizados, sino que también representa una amenaza inminente y directa para la estructura misma de la seguridad de nuestro Estado.

Esta amenaza se intensifica en la medida en que otorga a estos grupos los medios para financiar sus reprobables acciones terroristas y procurarse los recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades ilícitas. En consecuencia, la flagrante y creciente proliferación de cultivos ilícitos ha creado una red excepcionalmente enrevesada e intrincada de desafíos de seguridad con los que el estimado gobierno colombiano debe lidiar. A fin de abordar estas cuestiones multifacéticas y profundamente arraigadas, es imperativo que se adopte un enfoque amplio y global. Este enfoque debe tratar de enfrentar simultáneamente las causas subyacentes y al mismo tiempo mitigar activamente el inmenso impacto que estas actividades tienen en nuestra seguridad nacional. (Bernal et al.2021)

Es crucial reconocer que la expansión de los cultivos ilícitos en Colombia ha tenido consecuencias profundas y extensas para la seguridad nacional, ya que ha empoderado en

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

gran medida a los Grupos Armados Organizados y ha socavado significativamente la estabilidad y la autoridad del Estado. Para rectificar los efectos negativos de estos cultivos ilícitos en la seguridad nacional es necesario aplicar una estrategia integral que abarque no sólo los esfuerzos de erradicación, sino también iniciativas más amplias destinadas a abordar los factores socioeconómicos y políticos multifacéticos que impulsan el cultivo y la perpetuación de estos cultivos. En consecuencia, se vuelve imperativo enfocarse no solo en erradicar la presencia física de estos cultivos ilícitos, sino también en abordar de manera proactiva las causas subyacentes que alimentan su existencia y prevalencia.

Este enfoque integral implicaría abordar las disparidades y desigualdades socioeconómicas que hacen que los cultivos ilícitos sean una opción atractiva para las personas vulnerables, al tiempo que se esforzaría por aliviar los agravios políticos y la falta de gobernanza que perpetúan el ciclo de violencia y actividades ilícitas. Al abordar estos problemas profundamente arraigados de manera integral e integrar diversas estrategias, como programas de medios de vida alternativos, iniciativas de desarrollo social, medidas de aplicación de la ley y reformas gubernamentales, es posible mitigar los efectos adversos de los cultivos ilícitos en la seguridad nacional y, en última instancia, restaurar la estabilidad y la autoridad del Estado. (Herrera y Dessein, 2023)

El fortalecimiento de los GAO en Colombia presenta desafíos significativos para la gobernabilidad y la seguridad nacional. En áreas controladas por estos grupos, el Estado a menudo enfrenta dificultades para ejercer su autoridad y proporcionar servicios básicos a la población. Esta falta de presencia estatal crea un vacío de poder que los GAO llenan, estableciendo su propio sistema de impuestos, justicia y control social. Esta situación debilita

la confianza de la población en el gobierno y perpetúa un ciclo de desconfianza y deslegitimación del Estado.

Además, los GAO representan una amenaza directa para la seguridad nacional debido a su capacidad de desafiar al Estado mediante la violencia organizada y la corrupción. Estos grupos no solo atacan a las fuerzas de seguridad y a los funcionarios del gobierno, sino que también infiltran instituciones estatales a través del soborno y la intimidación. Esta infiltración socava la capacidad del Estado para implementar políticas efectivas y combatir el crimen organizado, lo que a su vez dificulta los esfuerzos para restaurar la seguridad y la legalidad en las áreas afectadas.

El concepto de seguridad multidimensional expande la visión tradicional de seguridad nacional para incluir dimensiones como la seguridad económica, social, ambiental y política. En el contexto colombiano, esta perspectiva es fundamental, ya que el aumento de los cultivos ilícitos y el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados afectan no solo la seguridad del Estado, sino también el bienestar de las comunidades locales, el medio ambiente y la estabilidad económica. Así, abordar este fenómeno desde una óptica multidimensional permite entender cómo los diferentes factores de seguridad se interrelacionan y afectan la paz y estabilidad en el país. Como lo plantea Cano (2009), ‘la seguridad multidimensional permite una comprensión integral de las amenazas que trascienden lo militar, involucrando factores sociales, económicos y ambientales que impactan de manera directa en el desarrollo y la estabilidad.

## ***5.2 En las Relaciones internacionales y cooperación***

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

En el contexto del alarmante aumento de los cultivos ilícitos y el importante reforzamiento de los grupos armados organizados en Colombia, se hace absolutamente imperativo analizar a fondo y evaluar cuidadosamente el impacto de largo alcance que esta situación tiene en las relaciones internacionales y las políticas de cooperación antidrogas. Es evidente que el alarmante aumento de la producción de drogas ilícitas y los nefastos actos de tráfico de drogas tienen consecuencias de largo alcance no sólo para los países vecinos, sino también para la comunidad internacional en general, generando así un recrudecimiento de la inestabilidad regional.

En consecuencia, intensifica e impulsa aún más la necesidad urgente de un enfoque aún más sólido, integral y sin fisuras de colaboración entre las naciones. El objetivo de esa iniciativa coordinada sería abordar eficazmente el carácter inherentemente transnacional del tráfico ilícito de drogas y, al mismo tiempo, esforzarse por alcanzar el objetivo común de erradicarlo de la faz de la tierra. (Kacowicz et al., 2021)

Además, vale la pena señalar que las dinámicas y complejidades que rodean las políticas y la cooperación internacional en materia de drogas tienen una inmensa importancia cuando se trata de dar forma a la respuesta a la presencia cada vez más frecuente de cultivos ilícitos y a las formidables acciones emprendidas por los Grupos Armados Organizados. La provisión de ayuda internacional y el apoyo inquebrantable con respecto a los esfuerzos antinarcóticos en Colombia tiene un nivel innegable de importancia para abordar de manera efectiva las causas fundamentales de este problema multifacético, al tiempo que se destruyen diligentemente las intrincadas operaciones orquestadas por estas redes criminales.

No obstante, es de suma importancia reconocer la complejidad inherente a las relaciones internacionales en el contexto de la cooperación en la lucha contra las drogas. Con países que se esfuerzan incansablemente por encontrar un equilibrio entre salvaguardar su soberanía nacional, esforzarse por proteger sus intereses geopolíticos y navegar a través de la variedad notablemente diversa de enfoques para la regulación y el control de drogas que se han adoptado en diferentes regiones. Esta amalgama múltiple de factores enfatiza aún más la necesidad de una diplomacia matizada, una amplia colaboración y una comprensión integral para lograr una respuesta mundial armoniosa al acuciante problema de la proliferación de drogas. (Arias & Johnson)

Las nefastas consecuencias derivadas de la escalada de cultivos ilícitos y el consecuente fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados dentro de la nación colombiana. Estas ramificaciones se extienden mucho más allá de las fronteras nacionales y tienen implicaciones significativas para las relaciones internacionales, así como para los esfuerzos mundiales para combatir el tráfico de drogas. A fin de hacer frente con eficacia a estos desafíos multifacéticos, es fundamental desarrollar una comprensión integral de la naturaleza transnacional del tráfico ilícito de drogas y de las intrincadas dinámicas que entraña la cooperación internacional para combatir el tráfico de drogas. Al hacerlo, podemos esperar establecer un frente cohesivo y unido contra este problema generalizado que sigue afectando a las sociedades de todo el mundo. (Rettberg, 2020)

## **6. Conclusiones**

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

El aumento de los cultivos ilícitos en Colombia ha fortalecido innegablemente a los Grupos Armados Organizados en el país. Los cultivos ilícitos, como la coca principalmente, ha proporcionado a estos grupos una importante fuente de ingresos, lo que les permite financiar sus actividades delictivas, comprar armas y expandir su influencia. Además, el control y la protección de estos cultivos ilícitos han permitido a estos grupos consolidar su presencia en ciertas regiones, lo que representa una seria amenaza para la seguridad y la estabilidad del país.

De cara al futuro, es imperativo que el gobierno colombiano aborde este problema con políticas integrales y específicas. Es crucial implementar estrategias efectivas para combatir la producción y el tráfico de drogas ilícitas, así como para dismantelar las redes criminales que se benefician de estas actividades. Además, es esencial centrarse en programas de erradicación, de desarrollo alternativo sostenibles y duraderos en el tiempo para proporcionar oportunidades económicas viables a las comunidades que se dedican a los cultivos ilícitos. Además, se deben fortalecer los esfuerzos de aplicación de la ley, al tiempo que se abordan las causas fundamentales de este problema, como la pobreza y la desigualdad. Al abordar estos desafíos, Colombia puede trabajar para reducir la influencia de los Grupos Armados Organizados y promover un futuro más estable y seguro para la población.

La obtención de un panorama integral sobre el impacto del aumento de los cultivos ilícitos en el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados en Colombia. Permite entender claramente la interconexión de estos dos fenómenos, demostrando cómo la expansión de los cultivos ilícitos ha contribuido a la consolidación del poder y la influencia de los grupos armados en cada una de las regiones más convulsas de nuestro país.

El papel de los cultivos ilícitos en la perpetuación de la violencia y la inseguridad en las zonas afectadas, lo que exacerba los problemas a los que se enfrentan las comunidades locales. Los hallazgos también enfatizan la necesidad de esfuerzos coordinados para abordar las causas fundamentales de los cultivos ilícitos y la total influencia de los Grupos Armados Organizados, incluido el desarrollo socioeconómico, las medidas de seguridad y los programas de medios de vida alternativos.

Las implicaciones del aumento de los cultivos ilícitos para las políticas públicas y las acciones futuras son multifacéticas y requieren una consideración integral. Es evidente que el fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados en Colombia debido a la expansión de los cultivos ilícitos representa un reto importante para el gobierno, la fuerza pública y la sociedad. Por lo tanto, es crucial priorizar el desarrollo y la implementación de políticas específicas destinadas a erradicar los cultivos ilícitos, dismantelar las redes criminales y abordar los factores socioeconómicos que impulsan el cultivo de dichos cultivos y no solo en el enfoque de la interdicción del alcaloide.

En este contexto, es imperativo fortalecer las medidas de seguridad y aplicación de la ley para contrarrestar las actividades de los grupos armados involucrados en el tráfico de drogas. Además, los esfuerzos deben dirigirse a promover medios de vida alternativos para las comunidades dedicadas al cultivo de coca, incluida la prestación de asistencia agrícola, el acceso a los mercados y la creación de oportunidades económicas sostenibles. Además, es esencial mejorar el estado de derecho, la gobernanza y los servicios sociales en las regiones afectadas por los cultivos ilícitos para abordar las causas fundamentales del problema.

Además, la colaboración y la coordinación entre los organismos gubernamentales, las comunidades locales y los socios internacionales son fundamentales para abordar eficazmente el impacto de los cultivos ilícitos y la relación con los Grupos Armados Organizados. Esto incluye fomentar la cooperación en el intercambio de inteligencia, las operaciones de aplicación de la ley y la implementación de programas de desarrollo. En última instancia, es necesario un enfoque integral que integre medidas de seguridad, desarrollo y gobernabilidad para mitigar las consecuencias del aumento de los cultivos ilícitos y dismantelar la influencia de los grupos armados organizados en Colombia.

Los datos del SIMCI para los años 2020 a 2022 reflejan una situación preocupante en cuanto al aumento de los cultivos ilícitos en Colombia. Aunque ha habido fluctuaciones en las cifras, la tendencia general sigue siendo de expansión, impulsada por una combinación de factores económicos, sociales y políticos que requieren un enfoque multifacético para ser abordados eficazmente. El compromiso con soluciones sostenibles y la cooperación internacional son esenciales para reducir la dependencia de las economías ilícitas y fomentar un desarrollo más equitativo y duradero en las regiones afectadas.

El fortalecimiento de los GAO en Colombia es un fenómeno complejo con profundas repercusiones para la seguridad, la gobernabilidad y el desarrollo del país. A través de su participación en actividades ilícitas como el narcotráfico y la minería ilegal, estos grupos han logrado financiar sus actividades delictivas y expandir su influencia territorial, afectando directamente a las comunidades locales y el medio ambiente. Además, su capacidad para desafiar al Estado y establecer sistemas de control paralelos representa un desafío persistente para la estabilidad y la seguridad nacional. Abordar este problema requiere un enfoque

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

integral que combine esfuerzos de seguridad, desarrollo sostenible y fortalecimiento institucional para reducir la influencia de los GAO y restaurar la paz y la estabilidad en las regiones afectadas.

## Referencias

- Acero, C., & Machuca, D. (2021). El programa de sustitución a prueba: avances y retrocesos del acuerdo de paz en la política contra los cultivos ilícitos en Colombia. *Revista Internacional de Políticas de Drogas*.
- Arias, E. D., & Johnson, P. L. (n.d.). Las implicaciones de las redes ilícitas para los cambios en las políticas antinarcoóticos. *Crimen*.
- Arboleda, G., & Pardo, M. L. (2020). Economía, violencia y conflicto en Colombia: la dinámica del crimen por rentas. *Cuadernos del Cendes*, 36(100), 205-220.
- Bernal, J., Sudarsky, J., & Riveros, C. (2021). Cultivos ilícitos en los Parques Nacionales Naturales de Colombia: Dinámicas, impulsores y respuestas políticas. *Revista de Economías Ilícitas y Desarrollo*, 3(1).
- Buzan, B. (1983). *People, states, and fear: The national security problem in international relations*. Harvester Wheatsheaf.
- Christie, N. (2004). *A suitable amount of crime*. Routledge.
- Emmerich, N. (2018). Geopolítica del narcotráfico en América Latina. IAPEM. Recuperado de <https://iapem.edomex.gob.mx/editorial/revistas/2015LGNAL.pdf>.
- Forero, L. C. (2019). Economía ilegal y conflicto armado interno en Colombia. *Contexto*, (43), 95-115.
- Herrera, I. R., & Dessein, J. (2023). "No somos narcotraficantes, somos campesinos colombianos": Las voces y la historia de los cocaleros en el programa de sustitución de cultivos ilícitos en Colombia. *Geoforo*.
- Idler, A. (2020). La lógica de los flujos ilícitos en el conflicto armado: Explicando la variación en las interacciones violentas de grupos no estatales en Colombia. *Política Mundial*.
- Kaplan, R. D. (2012). *The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Random House.

**Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

Kacowicz, A. M., Lacovsky, E., Sasson, K., & Wajner, D. F. (2021). Las consecuencias no deseadas de la paz: fronteras pacíficas y flujos transnacionales ilícitos.

Kilcullen, D. (2013). *Out of the mountains: The coming age of the urban guerrilla*. Oxford University Press.

Krause, K., & Williams, M. C. (1997). *Critical security studies: Concepts and cases*. Routledge.

Llanes, L. M. (2022). El asesinato de líderes sociales: Un efecto no deseado del programa de sustitución de cultivos ilícitos en Colombia. *Revista Internacional de Políticas de Drogas*.

Liu, Y., & Zhou, Y. (2021). Planificación territorial y sistema nacional de gobernanza en China. *Política de Uso de Suelo*.

Lu, J., Dev, L., & Petersen-Rockney, M. (2022). Cultivos criminalizados: Intervenciones en cultivos ilícitos justificadas ambientalmente y la marginación cíclica de los pequeños productores. *Geografía política*.

McSweeney, K. (2020). Datos confiables sobre la guerra contra las drogas: La Base de Datos Consolidada Antidrogas y la interdicción de cocaína en la "Zona de Tránsito". *Revista Internacional de Políticas de Drogas*.

Ministerio de Defensa de Colombia. (2020). *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*. República de Colombia.

Molano, A. (2010). *Selva adentro*. Editorial Planeta.

Observatorio del Delito Organizado y Economía Criminal. (2022). *Informe anual sobre el delito organizado en Colombia: Una visión detallada de la situación actual*. Universidad de los Andes.

Organización de las Naciones Unidas para el Control y la Prevención de la Delincuencia. (2021). *Informe Mundial sobre las Drogas 2021: Análisis de la situación mundial de las drogas*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Pettersson, T., & Öberg, M. (2020). *Violencia organizada, 1989-2019*. *Revista de investigación para la paz*.

- Pulido-Velásquez, M., & Earnhart, D. (2024). Los efectos de los grupos armados ilegales en el gasto municipal en Colombia. *Desarrollo Mundial*.
- Quiroga Ángel, V., Pablo, S., & Wagner, H. H. (2022). El efecto de los cultivos ilícitos sobre la cobertura forestal en Colombia. *Revista de Ciencias del Uso de la Tierra*, 17(1), 47-59.
- Reuter, P. (1990). *The economics of drug trafficking: The economic impact of the cocaine industry in Colombia*. Cambridge University Press.
- Rettberg, A. (2020). Colombia en 2019: la paradoja de la abundancia. *Revista de Ciencia Política*.
- Shelley, L. I. (2020). *Comercio ilícito y terrorismo. Perspectivas sobre el terrorismo*.
- Thoumi, F. E. (2005). *Illegal drugs, economy, and society in the Andes*. Woodrow Wilson Center Press.
- Tilly, C. (1990). *Coercion, capital, and European states: AD 990-1992*. Blackwell.
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2021). *Informe mundial sobre las drogas 2021*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.